Forma-Estado como momento político del capital en Marx: reflexiones basadas en la *lógica del Ser* de Hegel

Áquilas Mendes[1]

Resumen:
Para entender el Estado es necesario una comprensión real de la "forma Estado", ligada a la totalidad del movimiento del capital, como un 'momento político del capital'. Hay que reconocer que Marx es deudor de la dialéctica hegeliana en la construcción de su crítica de la economía política, especialmente cuando se refiere a su famosa obra *El Capital*. Este artículo busca desarrollar la clave interpretativa 'momento' en la lógica del Ser de la "Ciencia de la Lógica" de Hegel, con el fin de contribuir a la reflexión sobre la "forma-Estado" en Marx, como "momento político" de la totalidad del movimiento del capital. El artículo se estructura en dos partes. La primera parte presenta lineamientos generales de la dialéctica de Hegel y de su importante obra *Ciencia de la Lógica*. La segunda parte desarrolla la categoría "momento" en el la lógica del Ser, a partir de la tríada ser-nada-devenir. Se entiende que, sin la compleja relación entre el pensamiento de Marx y la filosofía de Hegel, no se puede entender la lógica de la derivación de la forma Estado como uno de los momentos que constituyen de lo político del capital.

Palabras clave: Forma-Estado; Hegel; Lógica del ser; Marx; Momento**.**

Introducción

Comprender la naturaleza del Estado capitalista en el debate marxista requiere un esfuerzo teórico y metodológico que articule la ontología de Hegel con la crítica de la economía política de Marx. Se trata de construir una teoría crítica del Estado con base en la crítica de la economía política de Marx, es decir, a pesar de las apariencias, el Estado es una forma específica de la totalidad capitalista, siendo parte del conjunto capitalista de formas sociales: 'forma-Estado'.

En esta perspectiva, no hay manera de entender el Estado sin una comprensión real de la 'forma Estado', ligada a la totalidad del movimiento del capital, como un 'momento político del capital'. En otras palabras, hay que reconocer que Marx es deudor de la dialéctica hegeliana en la construcción de su crítica de la economía política clásica, especialmente cuando se refiere a su famosa obra *El Capital*, inscribiéndose mucho más como un filósofo político marcado por el método dialéctico. Es decir, elaborar otra derivación de la política y el Estado, rescatando el procedimiento lógico que Marx utilizó para entender el capital como forma social, derivado especialmente de Hegel. Sin esto, o, mejor dicho, sin la compleja relación entre el pensamiento de Marx y la filosofía de Hegel, no se puede entender la lógica del desarrollo del capital, su totalidad y sus momentos, como el momento político - la 'forma Estado'.

[1] Profesor de Economía Política en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo y en la Universidad de Sao Paulo y cuenta con dos estancias posdoctorales en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

La categoría "momento" es una categoría de la filosofía alemana en la que trabajó inicialmente Schelling (SATOOR, 2023) y luego fue desarrollada por (HEGEL, 2011). Sirve para comprender el "movimiento" ('histórico', por supuesto) que existe en el "paso" de una fase a otra (ÁVALOS, 2007). Al revisar esta categoría en Ávalos (2007), se destaca cómo comprender el "momento político" de transición de una cosa a otra es fundamental para no separar dimensiones de un mismo fenómeno –como la inseparabilidad de lo "político" y lo 'económico'. Hegel, aquel amigo de juventud de Schelling, va a llevar hasta sus máximas cumbres a la filosofía clásica alemana. Si después del entusiasmo moral de Fichte, con Schelling la filosofía alemana había vuelto a los problemas de las ciencias naturales, con Hegel la filosofía había dirigido su atención hacia la historia humana, no como un mero acaecer sino como el terreno decisivo del pensamiento filosófico.

Entonces, el objetivo de este artículo es analizar la clave interpretativa 'momento' en la lógica del Ser de la "*Ciencia de la Lógica"* de Hegel, con el fin de contribuir a la reflexión sobre la "forma-Estado" en Marx, como "momento político" de la totalidad del movimiento del capital. El artículo se estructura en dos partes. La primera parte presenta lineamientos generales de la dialéctica de Hegel y de su importante obra *Ciencia de la lógica (CL)*. La segunda parte busca desarrollar la clave interpretativa "momento" en el la lógica del *Ser, primer libro de la CL*. Sabemos que "el ser es", para entender que todo ser es un movimiento relacional negativo y que su forma acabada no más se trata de un momento de su existencia y que su verdad se encuentra no en el ser mismo como tal, sino que en la totalidad del movimiento lógico que le estructura y le hace aparecer como ser.

Breves lineamientos de la lógica dialéctica de Hegel y su "*Ciencia de la lógica*"

Hegel es categórico al comienzo de su *Ciencia de la Lógica* cuando menciona que hay una manera objetiva de hacer ciencia. Para analizar un objeto, el científico debe desvelar su verdad, presentando la sistematicidad y las determinaciones de un ser, tal como es en sí y para sí, condensado en el pensamiento. De esta manera, es necesario afrontar un objeto a través de la lógica y comprender que el pensamiento dotado de razón constituye un momento integral de la verdad de un objeto.

Guimarães (2018) también enfatiza este inicio de la *Ciencia de la Lógica* al destacar la pregunta planteada por Hegel: "Por donde ha de hacerse el inicio de la ciencia". Este autor llama la atención sobre el hecho de que Hegel no se pregunta "¿cómo podemos empezar la ciencia?", sino cómo debe hacerse este comienzo. Para Guimarães, "la necesidad aparece como una categoría filosófica que habla de inmanencia, de una necesidad que surge al dar dignidad

a los movimientos del objeto sobre el que se produce la ciencia. El comienzo no es una elección aleatoria en la cabeza de un autor, sino algo que concierne a la organización de la cosa". (p. 11).

El camino debe ser traducir algo material sensible en un pensamiento lógico-abstracto que sea compatible y coherente, formando una identidad con la existencia externa del objeto. Hay que tener en cuenta que el pensamiento en sí mismo tiene una lógica de funcionamiento interno, siendo un objeto de análisis que puede realizar su automediación antes de apropiarse de lo sensible externo y transformarlo (ÁVALOS; MENDES; TAVARES, 2025). Hegel explica en el primer párrafo de su *Ciencia de la Lógica*:

> La lógica es la ciencia pura, el saber puro en su extensión y su despliegue. El saber puro es la certeza convertida en verdad, o sea la certeza no enfrentada ya al objeto, sino que lo ha interiorizado y lo sabe cómo siendo a sí misma, y que igualmente, del otro lado, ha abandonado el saber de sí como saber a una cosa enfrentada a lo objetual, sin ser sino la aniquilación de éste; el saber de sí se ha exteriorizado, y forma unidad con su exteriorización (HEGEL, 2011, p. 215).

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que la ciencia debe ser entendida como el proceso lógico racional de la verdad objetiva del mundo material. Se trata de comprender dos planos de análisis: el exterior internalizado por el pensamiento y el interior internalizado en el objeto del pensamiento. Se puede entonces insistir en la idea de que la ciencia es el proceso relacional de la identidad contradictoria entre el sujeto y el objeto, que previamente existían como momentos que se reflejaban negativamente. Así pues, la ciencia tiene, en la etapa moderna, un papel crucial, es decir, "la *verdad* se ha desplazado como una determinación externa a la consciencia del ser humano (Dios) y ha encontrado su debido lugar en la relación intrínseca que tiene el ser humano con la naturaleza y consigo mismo, a saber, en la razón" (ÁVALOS; MENDES; TAVARES, 2025, p. 5). Así, es importante decir que el ser humano ha encontrado en la lógica científica su autoconciencia y los instrumentos intelectuales necesarios para superar el misticismo de los fenómenos, incluida su propia existencia. Por tanto, Hegel destaca el papel activo que tienen la lógica y la razón en la realidad humana.

No hay duda de que Hegel presenta la explicación más rica del proceso lógico por el cual un ser llega a ser y presenta su verdad objetiva no en su forma inmediata y acabada, sino en su proceso relacional de devenir. Es en la dialéctica hegeliana donde encontramos elementos fundamentales que hacen posible la organización lógica y la reconstrucción de un sistema contradictorio.

Parece ser más común en parte de la literatura científica, al referirse a la definición de dialéctica en Hegel, mencionar el proceso de paso lógico de un objeto a través de los tres

momentos.: “tesis, antítesis y síntesis”. En realidad, de un modo diferente, lo que Hegel trata se refiere a los momentos de la dialéctica como “afirmación”, “negación” y “negación de la negación”[2]. En este sentido, entendemos que se debe ser más fiel a las palabras exactas de Hegel, haciendo referencia a su pensamiento y no buscando una interpretación, como ocurre en muchos enfoques. Se entiende que debe ser tratado del procedimiento lógico empleado en los diversos momentos que se representan por medio de una palabra que hace referencia a una relación conceptual (TAVARES, 2024).

A su vez, también parece recurrente en los círculos marxistas atribuir la definición de la dialéctica como una “relación entre esencia y apariencia”. Se trata de expresiones genéricas que acaban por identificar de manera genérica el concepto de dialéctica, sin desarrollar de manera precisa la estructura y sistematicidad que lleva de un momento al siguiente, limitándose a destacar la existencia más o menos evidente entre ambos. Coincidimos con Tavares (2024) cuando es incisivo en la idea de que “si la riqueza lógica de la dialéctica se encuentra justamente en entender la relación procesual que hace posible avanzar de un momento hacia otro, limitarse a señalar la existencia de los momentos no presenta proceso lógico alguno” (p. 21).

De otro modo, varios autores se limitan a presentar la dialéctica añadiendo adjetivos. Es común encontrar en textos académicos referencias a la dialéctica de Hegel como idealista y a la dialéctica de Marx como materialista. No hay duda de que existen diferencias entre la dialéctica hegeliana y la dialéctica de Marx. Sin embargo, las diferencias no son opuestas entre sí, como indican algunos autores. Se puede decir que la comprensión de la dialéctica por parte de Marx tiene una continuidad lógica con la de Hegel, con la diferencia crucial de que se centra en el concepto de historia, no de la lógica, aunque también puede apoyarse en la construcción lógica.

Ávalos (2021) presenta su capítulo titulado “Una filosofía política materialista”, basado en la fuerza del pensamiento de Hegel. La apertura del capítulo es significativa. Avalos dice: “en ambos el método es dialéctico, en Hegel la dialéctica es el motor que mueve internamente una lógica ontológica, mientras que en Marx el método hegeliano está puesto “de pie”, por lo que, según él, se evita el misticismo idealista. La posición filosófica de Marx es materialista” (p.79). Por ello, Ávalos presenta aquí un entendimiento de materialismo a partir del idealismo de Hegel, es decir, Marx fue un crítico, pero también seguidor de la dialéctica de su maestro, principalmente en su método, explícito en la crítica de la economía política, reconociendo la

[2] Es importante recordar que el concepto hegeliano de ‘negatividad’ opera en la constitución de la unidad dialéctica. En general, según Hegel, la ‘negatividad’ se refiere a uno de los elementos constitutivos de toda realidad. En este sentido, se puede decir que en el sistema de Hegel toda realidad es contradictoria consigo misma.

utilidad de la lógica para desentrañar la estructura y el funcionamiento del capital. En esta misma perspectiva, Moseley y Smith (2014), en su trabajo "*Marx's Capital and Hegel's Logic*" destacan la importancia de comprender *El Capital* de Marx (1986), utilizando el camino lógico de Hegel[3].

A su vez, hay que recordar lo que comenta Araújo (2024) lo que en Hegel podemos identificar como el espíritu objetivo de la modernidad capitalista, en Marx la dirección se da a la lógica social de la mercancía como envoltura de la producción de más valor, que asume el lugar central en torno al cual se organizan todas las relaciones sociales experimentadas por los individuos en la vida de la sociabilidad capitalista. Estamos de acuerdo con Araújo (2024) cuando, también, destaca la importancia de asociar la ontología de Hegel en la crítica de la economía política de Marx, ya que el punto de partida de Marx radica en la cuestión del proceso de trabajo sometido al capital. Si bien Marx anunció vigorosamente su ruptura con la filosofía política hegeliana ya en su juventud, no ocurre lo mismo con respecto a la lógica hegeliana y sus bases ontológicas, es decir, la lógica dialéctica.

En este contexto, parece fundamental abordar algunos breves principios de la dialéctica hegeliana. No se trata de que tratemos la dialéctica como una verdad universal que nos ilumina, sino como un proceso lógico-racional que el ser humano autoconsciente desarrolló para dominar y hacerse identidad con la exterioridad y consigo mismo.

Hegel, en su libro *Filosofía del Derecho*, aborda una definición básica en la que entiende la dialéctica de la siguiente manera:

> Se trata de reconocer en el aparecer de lo temporal y transitorio la sustancia que es inmanente y lo eterno que es presente. Pues lo racional, que es sinónimo con la idea al entrar en su realidad y a la vez en su existencia extensa, surge en un infinito reino de formas, fenómenos y configuraciones y envuelve su núcleo con la certeza polícroma, en la conciencia se aloja, primeramente, a la que el concepto penetra primero para encontrar el pulso interno y sentirlo palpitar aun en las configuraciones externas. […]
> Concebir lo que es, es la tarea de la filosofía, pues lo que es, es la razón. En lo que concierne al individuo cada uno es hijo de su tiempo y también la filosofía concibe su tiempo en pensamiento. Es tan insensato figurarse que una filosofía cualquiera sobrepasará su mundo actual como figurarse que un individuo saltará por encima de su tiempo, brincará el Ródano. Si su teoría en efecto lo sobrepasa, si se construye un mundo como éste debe ser, ese mundo existe, pero sólo en su opinar, un elemento inconsistente que permite imaginar lo que se quiera. […]
> Esto es también lo que constituye el sentido más concreto de lo que ha sido caracterizado arriba más abstractamente como unidad de la forma y del contenido,

[3] Estos autores se identifican con la reciente tendencia denominada "Nueva Dialéctica". Esta corriente propone una nueva lectura de El Capital de Marx, rescatando las bases filosóficas hegelianas, sin las cuales no se puede comprender adecuadamente ni la estructura lógica de esta obra, ni el alcance, funcionamiento y límites del capitalismo. Se trata de la urgencia de buscar la secuencia lógica de las categorías presentadas en El Capital para su comprensión, es decir, para el movimiento de su totalidad.

> pues la forma en su significación más concreta es la razón como conocer concipiente, y el contenido la razón como esencia sustancial tanto de la realidad ética como de la realidad natural, la identidad consciente de ambos es la idea filosófica (HEGEL, 2000, p. 75-6).

Para la dialéctica hegeliana, la esencia es un elemento fundamental y destacado dentro de un objeto. En este camino, Guimarães (2018) destaca que, para este autor, la disciplina dialéctica, exige una relación cualificada entre sujeto y objeto, un método y una ontología de la esencia, no de un ser abstracto, sino de la esencia que condensa la reflexividad, la negación y el movimiento. La aparente contradicción entre una ontología de la esencia y no del ser es real y posible dentro de lo que se entiende por esencia en la obra de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel. Guimarães resume la idea de esencia: "una unidad contradictoria de las determinaciones de la reflexión que opera entre objeto y sujeto, entre ser y concepto. En otras palabras, en la esencia se presupone el ser, pero no cualquier ser abstracto, un ser con la existencia concreta de una cosa en sí" (p. 6).

No se puede restringir la comprensión de la esencia a algo oculto tras la apariencia. Es mucho más que eso, porque la esencia es un complejo de relaciones contradictorias que termina por relacionar y unir ser y concepto. La esencia es el reflejo mismo y lo negativo absoluto. Ella aparece del propio automovimiento interno de las contradicciones en el momento de reflexión y pensamiento sobre el objeto. Tavares (2024), al recordar las notas de Hegel, señala que la esencia proviene de las determinidades del ser transpuesto en el pensamiento del observador y se pone como fundamento. Al ser fundamento, la esencia también queda fundada y así se manifiesta como forma en la apariencia empírica.

En este contexto, la esencia no puede entenderse como una cosa estática, oculta y ajena a la cosa fenomenal. Este es el momento de reflexión interna del propio ser que supera su apariencia inmediata y deviene fundamento de sí. Se puede decir que el ser, tal como se manifiesta en su inmediatez, se presenta como un vacío, ausente de contenido y significado, en identidad con la nada. Esta contradicción pone, desde el propio ser, un movimiento interno de devenir. Tavares (2024) nos comenta que el ser deviene su otro y con eso se pone en movimiento fundando los momentos que le constituyen en su propia búsqueda por identidad determinada bajo la totalidad de su consistencia conceptual. No se trata de decir que hay dos momentos en separados que se relacionan contradictoriamente. Pero, es necesario identificar que todo se trata de un mismo despliegue, del Uno que se hace múltiple.

Vale la pena mencionar, en general, que Chaverri (2014) al tratar el concepto de totalidad en Hegel sostiene que "la totalidad es el vacío, es la potencialidad de que algo sea efectivamente llenado en cada singularidad, porque en su momento efectivo la totalidad

siempre necesita ser llenada, sólo entonces se concreta, es decir que pasa necesariamente por cada elemento constituyente, el proceso de la experiencia y sus resultados, y el contenido que es todo lo que se manifiesta, pero sólo a través del devenir histórico aprehendido y comprendido" (p. 43). Además, Blandón (2011) también comenta, desde un punto de vista más general, que "para Hegel, la totalidad es algo más que una mera categoría lógica u ontológica con la que opera la reflexión en general; es, desde el punto de vista de la razón, necesario y esencialmente real, es decir, un movimiento dialéctico constante capaz de expresarse en su concepto" (p. 57).

Volviendo a la cuestión de la esencia, es posible decir que ella pensada dentro de la negación de la propia negatividad del ser es la primera etapa para acercarnos al momento en el cual se fundan las determinidades del ser inmediato que ambiciona devenir concepto. Aquí, la nada que se encuentra como la identidad inmediata del ser asume una existencia cualitativa y deviene ser-otro del propio ser que puso la relación reflexiva (ÁVALOS; MENDES; TAVARES, 2025). Esta nada, bajo sus determinaciones de ser-otro, *es en-sí*. En el momento que la negatividad del ser también deviene ser, la propia negatividad pone las condiciones de devenir de su propia negatividad. La negatividad de la negatividad no es otra cosa que el ser positivo, devenido concepto, ya que pasa por un movimiento interno suyo y establece una identidad cualitativa determinada, siendo reflexiva y mediada. En este camino lógico, la esencia es este momento de reflexión interna del ser hacia sí mismo por medio de la negatividad de sí.

En este camino del pensamiento de Hegel, buscamos definir las relaciones reflexivas (o reflexión en términos generales) como las relaciones que ocurren entre determinidades que se causan mutuamente, creando a partir de esta tensión intrínseca al objeto mismo, determinada por la identidad contradictoria entre el ser inmediato y la nada, una tensión que lleva al automovimiento de devenir en ser reflexionado. En este sentido, el Yo objeto tiene una identidad vacía, que simplemente reproduce la totalidad del ser del Yo sujeto. Por lo tanto, el Yo objeto es una nada, un vacío; todo el sentido de identidad se determina en el ser del Yo sujeto, creando así una tautología lógica de significado vacío de identidad, donde, comprobando las palabras de Hegel, el Ser inmediato (el Yo sujeto) es idéntico a la Nada (Yo objeto): "Hegel da a la lógica una tarea: hacer a la consciencia del pensamiento sobre sí misma idéntica a su objeto […]. Esto, y no otra cosa, es lo que Hegel quiere significar con el principio de la identidad de lo subjetivo y lo objetivo. Esto significa que en lógica tanto el 'sujeto' como el 'objeto' son uno y el mismo pensamiento" (ILYENKOV, 2021, p. 87).

A partir de esta reflexión, que naturalmente se realiza en el interior de la consciencia pensante, nos deparamos con una tensión contradictoria entre el Ser y la Nada. Esta tensión contradictoria y conflictiva de la identidad del propio objeto en su interior es el fundamento de su automovimiento en un proceso de devenir, en el cual la negación del ser inmediato como identidad del objeto entra en conflicto con su transposición reflexionada a la nada, que también se niega como identidad inmediata del objeto. El ser como afirmación en forma de objeto inmediato pasa por un momento de negación de esta afirmación y establece su identidad con la nada, que debe pasar por el momento de la negación de la negación para devenir ser conceptual, objeto mediado por la consciencia: “La afirmación del ser inmediato se reduce así a una existencia empírica a cuya mostración no puede rehusarse, porque a lo que ella quiere atenerse es a la inmediatez carente de reflexión” (HEGEL, 2011, p. 235). Precisamente este proceso autofundado por la relación entre objeto y consciencia surge a partir de la no-identidad del ser inmediato, su negación que lo pone como nada, la negación de esta nada que lo pone otra vez como ser. Pero en este proceso, en el cual el ser inmediato se confronta en su interior con la nada, y viceversa, este movimiento pone el ser como ser ya no inmediato, sino que como ser mediado en su propia esencia, realizando así su proceso de devenir como ser mediado, en otras palabras, el ser solo existe bajo un proceso relacional negativo.

El fundamento de la lógica negativa que describe Hegel, se refiere a la idea de que un ser solo puede existir como ser una vez devenido negativo, como un momento de su determinación y existencia: el “ser”, entonces, no es la forma acabada de un objeto, sino que la sistematicidad lógica y la totalidad de los momentos que componen el proceso de su devenir, así que la forma fenoménica es solamente uno de los momentos de la existencia del ser que transita entre diferentes formas y momentos.

Así que, volviendo a la esencia y entendiéndola como momento, se nos presenta precisamente la posibilidad universal del movimiento reflexivo interno del Ser. Ávalos, Mendes y Tavares (2025) señalan que no es ella misma una determinación externa y ajena del ser, sino que es su propio devenir. Esto significa que la esencia no coloca mecánicamente las determinaciones del ser. El ser encuentra la esencia dentro de sí, aunque en un primer momento esa relación tenga una apariencia de externalidad, ya que la esencia se presenta, precisamente, como un ser-otro, pero que surge desde la reflexividad negativa del ser. Así, su apariencia de ser-otro se disuelve y vuelve a ser uno con el ser, superando así la dualidad mecánica, y estableciendo la dualidad dialéctica. De esta manera Hegel afirma que: “lo que está presente [en la esencia] es que la reflexión externa no es externa, sino precisamente y en la misma medida reflexión inmanente de la inmediatez misma; o sea, que aquello que es por la reflexión

ponente es la esencia que es en y para sí. Ella es, así, reflexión determinante" (HEGEL, 2011, p. 452).

Cuando se vulve a comentar, en general, la importancia de la obra de Hegel, la *Ciencia de la Lógica*, es precisamente en ella donde Hegel expone los fundamentos de su pensamiento. La "lógica" es el modo en que funciona el todo y en ella reside el concepto de totalidad.

Rosenfield (2013) nos presenta una versión intrincada del título de la obra de Hegel, la *Ciencia de la lógica*. Para este autor, *Wissenchaft der Logik* es ya reveladora del proyecto hegeliano. Es de destacar que Hegel utiliza el concepto de *Wissenchaft* para una obra que trata de la primera filosofía. Rosenfield insiste en que "...el título más apropiado debería ser Filosofía de la lógica. Una posible respuesta a esta pregunta sería que el autor busca mantener el mismo rango semántico presente en conceptos como "conocimiento" (*Wissen*), que juega un papel tan importante en expresiones como "conocimiento absoluto" y "conocimiento puro". La pregunta, sin embargo, sigue en pie, porque el concepto de *Wissenschaft*, ya en tiempos de Hegel, tenía la connotación de "ciencia", en el sentido de un cuerpo riguroso de proposiciones destinadas al conocimiento de un sector específico de la realidad, aunque también era de uso común la expresión "filosofía natural" (p. 202). Al situar el debate filosófico en la época, Rosenfield (2013) añade: "Más específicamente, sin embargo, el título de esta obra puede entenderse como una respuesta al desafío lanzado por Kant, a saber, si la metafísica podía constituirse como una ciencia. [...] La respuesta de Hegel se ofrece entonces en La ciencia de la lógica, pues el desafío, aceptado, consiste en demostrar que la metafísica como ciencia es posible. Desde esta perspectiva, este libro sería, propiamente hablando, un libro de metafísica, de filosofía primera, centrado en la presentación de las categorías en su secuencia lógica, lo que le daría ese sentido particular de la lógica, donde la lógica clásica está enfocada desde una perspectiva metafísica y postkantiana" (p. 202).

Estamos de acueerdo con Ávalos (2011) cuando señala que en la "*Ciencia de la Lógica*" el contenido del pensamiento es el propio pensamiento, lo cual implica, de entrada, una reflexión. Para facilitar la comprensión de esta reflexión, se puede decir, de acuerdo con Ávalos, que con el término del sujeto que se pone a sí mismo como "objeto (se hace objeto) y que luego se lleva al objeto consigo (en su ser) para llegar otra vez a su condición de sujeto, pero ahora con el objeto a cuestas, con su condición de objeto como una de sus fases (o momentos) de su ser sujeto. A este procedimiento se le conoce como el del sujeto-objeto" (p.127).

A su vez, Nicolau (2010) señala que la Lógica permite ofrecer todos los conceptos necesarios para pensar el pensamiento, es decir, es una sistematización de los conceptos

necesarios para comprender la estructura misma del mundo. Nicolau insiste en que no es sólo la lógica en cierto sentido la que tiene algo que ver con una teoría del argumento válido, en la medida en que la lógica en Hegel tiene como esencia "la idea más pura, es decir, la idea que se da a sí misma sus contenidos, no recibiéndolos desde fuera, como cosas extrañas a ella" (p. 146).

El objeto de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel (2011) es precisamente este puro *logos*, este puro sujeto activo. Hegel lo define de este modo en la introducción de esta obra:

> […] la lógica ha de ser captada como el sistema de la razón pura, como el reino del pensamiento puro. Este reino es la verdad misma, tal como es sin velos en y para sí misma; cabe por ello expresarse así: que este contenido es la exposición de Dios tal como él es dentro de su esencia eterna, antes de la creación de la naturaleza y de un espíritu finito (HEGEL, 2011, p.199).

Hegel añade: "Además, puesto que la lógica tiene que recibir al espíritu [y ser por él fecundada] en el muerto contenido de ella, sumé todo ha de ser tal que sólo por él sea capaz de ser ciencia pura (HEGEL, 2011, p.202). Sin embargo, este pensamiento puro no puede 'permanecer' en esta su forma general. Este 'Dios' lógico, esta pura subjetividad, no puede realizar su actividad sin objetivarse. Esta objetivación es precisamente la naturaleza y el 'espíritu finito', o sea, la historia humana, dónde —a partir de la naturaleza en tanto pensamiento en su ser-otro, pensamiento objetivado— el pensamiento se busca a sí mismo, se descubre a sí mismo (HEGEL, 1971).

Hegel, de nuevo, en la Introducción de la *Ciencia de la Lógica*, explica su método en el sistema de lógica.

> Yo reconozco que el método seguido por mí en este sistema de lógica -o, más bien. que este sistema sigue en él mismo- es susceptible aún de muchos perfeccionamientos; pero sé al mismo tiempo que es el único método de verdad. Y esto se ve fácilmente por el hecho de que él no es en nada diferente a su objeto y contenido; pues es el contenido dentro de sí mismo, la dialéctica que él en sí tiene, lo que lo mueve hacia delante (HEGEL, 2011, p.203).

Aquí, Hegel valora la centralidad de su dialéctica en el método que desarrolló en la *Ciencia de la Lógica*. Además, destaca que ninguna exposición que no siga este método tendrá validez científica y "ni se acompase a su ritmo simple, pues en ello consiste el curso de la Cosa misma" (HEGEL, 2011, p. 203).

Así que, en términos generales, para Hegel (1971) el pensamiento se revela a sí mismo en todas las formas de la actividad humana —en todas las formas del espíritu: en la política y la guerra, en las relaciones familiares y comerciales. Pero hay tres formas de la actividad humana en las que el pensamiento tiende a captarse en su forma pura: el arte, dónde el

pensamiento se intuye a sí mismo; la religión, donde el pensamiento se representa a sí mismo; y la filosofía, donde el pensamiento finalmente se capta en la forma pura que corresponde con su esencia: la lógica dialéctica (SAMAJA, 2023).

Vale la pena destacar que la lógica dialéctica es precisamente el medio con el que Hegel va a resolver los problemas irresueltos de la filosofía clásica alemana. El saber absoluto, la pura unidad sujeto-objeto (algo que, recordemos, constituye una contradicción lógica) puede y debe realizarse racionalmente precisamente porque el principio del desarrollo de la razón y el pensamiento no es la falta de contradicciones, sino la contradicción misma. Señala Hegel: "La contradicción es la regla de la verdad, la no contradicción la de la falsedad" (HEGEL, 1980, p.159). Las contradicciones objetivas de la historia, de la actividad humana-social, las contradicciones del pensamiento y los sistemas filosóficos constituyen precisamente el principio activo, el motor del desarrollo del intelecto y de la razón. De esta manera volvemos al problema de las antinomias de Kant y al problema de la totalidad: el carácter contradictorio de las categorías del mundo, de la realidad concebida como totalidad, no es —para Hegel (1980)— síntoma de la imposibilidad de alcanzar un conocimiento plenamente objetivo, verdadero.

Por el contrario, solamente el pensamiento que reúne dentro de sí a las categorías contradictorias del todo, a los momentos antinómicos de la totalidad orgánica pensada, solamente aquél pensamiento que pueda resistir la contradicción e incluirla en su sistema puede ser llamado pensamiento concreto y, por tanto, pensamiento verdadero. La identidad, el principio de la no-contradicción, es para Hegel (2017) sinónimo de vacua abstracción, de pobreza conceptual, de 'soledad sin vida' y, por tanto, de falsedad.

Hegel en su tratamiento de la contradicción es, en primer lugar, su idea de la lógica dialéctica —la lógica de la contradicción como lógica concreta— y el esfuerzo de Hegel por no eliminar en ningún momento a la contradicción, sino por incluirla en el sistema del pensamiento. Para Hegel, la totalidad concreta y lógico-racional, es siempre y necesariamente contradictoria. Conocerla es conocer sus contradicciones inmanentes.

Finalmente, volviendo a la importancia de la *Ciencia de la Lógica* para la centralidad de la dialéctica hegeliana, vale la pena presentar su estructura. Esta obra tiene tres partes. Cada una de ellas trata el despliegue del pensamiento en el proceso de su autoconocimiento, pero en momentos diferentes. La primera parte está consagrada al tratamiento del “ser”, la segunda a la “esencia” y la tercera al “concepto”. Aquí también opera la superación, lo que significa que el concepto contiene al ser y a la esencia, negados y recuperados en un nivel en el que ya no son lo que fueron, pero siguen siendo. El concepto es la esencia y ésta es el ser pero en

momentos distintos de su desarrollo. En términos de presentación, la lógica está dividida en una lógica objetiva y una lógica subjetiva. La lógica objetiva abarca la doctrina del ser y la doctrina de la esencia, mientras que la lógica subjetiva abarca la doctrina del concepto. Para los efectos de este artículo, nos centraremos en una parte de la lógica objetiva, es decir, la *Doctrina del Ser*, como se discutirá en la siguiente sección, en el que se analiza con más intensidad la categoría momento.

La clave interpretativa "momento" en la lógica del SER: *ser-nada-devenir*

¿Qué está en juego cuando Hegel discute el Ser? ¿Cuál es la relación entre el Ser y los "momentos"? En general, se puede decir que se da prioridad a la relación entre el Ser y la Nada, lo que lleva a la comprensión, más general, de que el Ser es un proceso. El Ser no es solo Ser, la Nada no es solo la Nada; hay una relación. El ser para sí es una auto-relación del Ser consigo mismo, en un movimiento. La nada no ocurre alrededor del Ser, la nada ocurre en el Ser, es algo del Ser. Para Hegel, la acción de la Nada es la dinamicidad del Ser. En este sentido, debemos entender que el punto de partida de la lógica es la relación entre el Ser y la Nada.

Veamos cómo podemos plantear este problema a partir de Hegel al empezar el capítulo primero *El Ser* en su *Ciencia de la Lógica*:

> A – Ser
>
> Ser, puro ser: **sin ninguna determinación ulterior. Dentro de su inmediatez indeterminada, él es solamente igual a sí mismo**, sin ser tampoco desigual frente a otro: no tiene ninguna diversidad en su interior, ni tampoco hacia fuera. Por una determinación o contenido, cualquiera que fuera, puesto como diferente en él, o por cual fuera puesto como diferente de un otro, dejaría de estar firmemente mantenido en su pureza. **Él es la indeterminidad y vacuidad puras**. – Dentro de él, nada hay que intuir, si puede hablarse aquí de intuir; o bien, **él es sólo este puro, vacío intuir** mismo. Tampoco hay algo que pensar dentro de él, o bien, él es justamente sólo este **vacío pensar. El ser, lo inmediato indeterminado, es de hecho, nada**, ni más ni menos que nada (Hegel, 2011, p.225, las negritas son nuestras).
>
> B – Nada
>
> Nada, **la pura nada**; ella es simple igualdad consigo misma, perfecta vaciedad, **carencia de determinación** y contenido; indiferencialidad dentro de ella misma. – En la medida en que pueden mencionarse aquí intuir o pensar, vale entonces como diferencia que algo o que nada sea intuido o pensado. Nada intuir o nada pensar tiene pues una significación; **nada es [nada hay] dentro de nuestro intuir o pensar**; o más bien, ella es el vacío intuir y pensar mismos, y **el mismo vacío intuir o pensar que el puro ser**. – Nada es como esto la misma determinación o, más bien, **carencia de determinación**, y por ende, en general lo mismo que el puro ser es (Hegel, 2011, p.226, las negritas son nuestras).

Aquí se debe plantear la pregunta: ¿Qué clase de Ser es éste? Hegel señala es un Ser que no tiene determinaciones, cualidades. "El ser es lo inmediato indeterminado", pues frente

a la esencia no tiene determinación ni mediación. Esto es el ser en sí, es lo absolutamente inmediato. El ser no aparece como algo concreto y, en sí mismo, dotado de efectiva, sino como algo abstracto, como bien informa Sartori (2014). A su vez, Spaventa (2013) dice muy directamente: "quien nada presupone, - al menos en aquella esfera en que se dijo primero. Todas las demás determinaciones del pensamiento –algo, finito, infinito, etc. – presupone el Ser; no puedo pensar ni decir nada, si no pienso y digo: el Ser; y el Ser por su parte no presupone ninguna otra determinación del pensamiento: ninguna categoría" (p. 267).

Lessa y Silva (2013) también nos ayudan a clarificar, inicialmente, cuando mencionan que él es el ser tal como es inmediatamente y sólo en sí mismo; de aquí se entiende el carácter de indeterminación en oposición a lo determinado, es decir, a lo cualitativo. En este camino, vale la pena mencionar cómo Nicolau (2010a) explica la calidad: "es la determinidad y, como tal, idéntica al ser, de modo que algo deja de ser lo que es cuando pierde su cualidad, es decir, la determinadad" (p. 70). Además, Nicolau nos recuerda que la propuesta de Hegel de comenzar con la calidad contrasta con la presentación de las categorías de Kant, en "La Crítica de la razón pura" (KANT, 2001, pp. 136-137 *apud* NICOLAU, 2010a, p. 70), que comenzaba con la cantidad.

Según Ericksen (2017), este ser inicial debe ser entendido como lo inmediato indeterminado, en el cual se expresa como la determinación más abstracta. Así pues, el ser en su forma más abstracta, el ser más puro, no determina algo propiamente dicho, es decir, no determina la existencia de nada.

Así, el ser es la pura indeterminad, que no tiene cosas, es decir, significa la inmediatez. Podemos entenderlo como un vacío, es decir, es lo mismo que ser Nada, "la pura nada", como agrega Hegel, "carencia de determinación; y nuestro filósofo insiste: "el mismo vacío intuir o pensar que el puro ser". Sin embargo, como señalan Lessa y Silva (2013), esto no significa un mero vacío, sino la "única determinación válida para todas las cosas, es decir, un sinónimo de absoluto" (p. 294).

Sin embargo, para Hegel no hay que detenerse en el simple ser, entendiendo la verdad como simplemente ser, eliminando toda contradicción o situándola fuera del ser. Por el contrario, coincidimos con Lessa y Silva (2013) cuando recuerdan las palabras de Hegel, "el ser, como tal, no es algo fijo y último, pero, antes, se convierte dialécticamente en su opuesto, que tomado de manera igualmente inmediata es la nada". De este modo, "el ser, lo inmediato indeterminado, no es en realidad nada y ni más ni menos que nada" (p. 295). Lessa y Silva refuerzan que si el ser puro se toma como absoluto, su contraconcepto debe ser igualmente absoluto, situándose en lo absoluto. Así es pues como se debe considerar la pura nada.

Además, Lessa e Silva ayudan a volver a las palabras de Hegel: “ahora bien, este ser puro es pura abstracción, y, por tanto, lo absolutamente negativo que, tomado de manera igualmente inmediata, es la nada” (HEGEL, 2011*, apud* LESSA; SILVA, 2013, p.296). La nada está ausente de determinación y de contenido, el “vacío”, porque está en la inmediatez, la misma abstracción “vacía” que el ser. Sin embargo, aquí se puede intuir y pensar y tener un significado. Lessa y Silva tienen razón cuando recuerdan que la reflexión intentará determinar el ser en contraste con la nada, pero todas las determinaciones encontradas son otras tantas determinaciones y no son puro ser. Este ser puro es indeterminación; y sólo en esta pura indeterminación él no es nada. Por lo tanto: “el ser puro y la nada pura son, por tanto, lo mismo”; es decir, comienzos, abstracciones vacías. Así se hace patente la peculiaridad de pensar hegeliano. Ser y Nada son categorias, son operaciones del pensar. En realidad, se trata de decir que son uno dentro del otro.

Ericksen (2017) señala directamente: el ser es nada y la nada es el ser. Nos parece interesante la reflexión de este autor cuando menciona que el ser sólo puede ser considerado en oposición a la nada, y, recíprocamente, la nada en oposición al ser, si cada uno ha sido determinado de manera unilateral y externa al sistema dialéctico en el que se inserta. En este sentido, es posible decir que sólo en esta hipótesis son elementos opuestos. Ericksen insiste en que la nada sólo se opone, unilateralmente, a algo que está determinado, la oposición es contra “algo” y no contra el ser puro, que, estando desprovisto de determinación, encuentra su igualdad en la nada misma. Además, según este autor, Hegel, en este comienzo lógico, se centra en la idea de igualdad entre el ser y la nada; además, sin esta equivalencia lógico-ontológica no habría fundamento para el logos en el sistema hegeliano, pues las demás explicaciones categóricas de Hegel se derivan de esta interrelación.

Las operaciones de paso del ser a la nada y de la nada al ser sólo son posibles mediante la interconexión con la unidad conceptual del devenir. Ericksen (2017) destaca, de manera sintética, que en el marco lógico de que el ser, al disolverse en su presentación inmediata de indeterminación, termina encontrándose en la nada misma, y la nada, a su vez, por ser tan abstracta, indeterminada e inmediata como el ser mismo, también termina pasando por ella, hay un indicio de una unidad resolutiva de este movimiento categorial: el devenir.

En secuencia lógica, Hegel muestra entonces que el punto de partida del Ser es, entonces, el devenir. Esto tiene un significado ontológico, este Ser resultará en un Ser para sí mismo. Aquí hay identidad, es decir, el Ser y la Nada son equivalentes. Desde esta perspectiva, Ericksen (2017) nos revela que en la primera concreción del ser, percibida cualitativamente, se ancla la congruencia lógica de los dos “momentos” básicos de las estructuras del pensamiento

(el ser y la nada), de modo que el estudio de tal complementariedad de opuestos, dentro de la circularidad dialéctica, adquiere plenitud en el movimiento del devenir. Pasemos entonces al Devenir, conforme palavras de Hegel.

> C – Devenir
>
> El puro ser y la pura nada es lo mismo. Lo que es la verdad no es ni el ser ni la nada, **sino el hecho de que el ser, no es que pase, sino que ha pasado a nada, y la nada a ser**. Pero justamente en la misma medida, la verdad no es su diferencialidad, sino el que ellos sean absolutamente diferentes; pero justamente con igual inmediatez **desaparece cada uno dentro de su contrario**. Su verdad es pues este **movimiento del inmediato desaparecer del uno en el otro**: el devenir; un **movimiento en donde ambos son diferentes, pero mediante una diferencia disuelta** con igual inmediatez (HEGEL, 2011, p. 226, las negritas son nuestras).

Hegel describe el movimiento, el *devenir* (unidad de ser y nada), en el que comienza la lógica. El Ser pasó a la Nada y la Nada al Ser. Aquí se produce el movimiento: "ahora ya ha pasado", "sobrepasado", como una ola que queda ahí, pero por encima de ella, el acto de pasar. En este momento, se produce el acto de diferenciación permanente, en el que el Ser y la Nada son diferentes, pero sus diferencias desaparecen, es decir: el "movimiento del inmediato desaparecer del uno en el outro". Hegel argumenta aquí que este *devenir* es cualitativo, que hace la nada al ser, lo determina. De esta manera, podemos decir que el dinamismo del Ser surge de su relación interna con la Nada.

Como bien afirma Nicolau (2011), esta unidad de la nada con el ser es desarrollada por Hegel como siendo:

> la realidad misma, que es ante todo dialéctica, pues la verdadera realidad no está constituida sólo de ser y no sólo de nada, sino más bien de un paso de un pasado a otro, del paso constante del ser a la nada y de la nada al ser. El ser se transforma en la nada al mismo tiempo que la nada se transforma en el ser, de modo que pensar en uno de ellos es ya pensar en el otro, porque ese "caer en el otro" es algo tan incesante que no hay forma de tenerlos por separado, esto es lo que Hegel llama el devenir: el constante nacer-morir, que hace que tanto el ser como la nada desaparezcan y reaparezcan uno en el otro (NICOLAU, 2011, p. 59-60).

En este contexto, se considera importante el resumen presentado por Lessa y Silva (2017). Para ellos, Hegel no une conceptos contradictorios, sino que indica un movimiento interno. Los autores explican: "La nada mantiene, pues, una relación interna con el ser; ambas, tomadas en sí mismas, son falsas porque son unilaterales y sólo tienen verdad en su síntesis. "Es en este proceso de determinación, en este automovimiento de la unidad de la dialéctica (que es una relación interna e inclusiva) que se encuentra la verdad" (p. 302). Así, el devenir revela la unidad del ser y la nada. Aquí merece mención la aportación sintética de Spaventa (2013, p. 276): "el Ser que es No-Ser, el Ser que no es; ya no el Ser que no es del todo, que no

es absolutamente nada, sino el Ser que no sólo es, sino que es y, mientras es, no es: el Ser que fluye. Por eso digo devenir".

Con todo este movimiento en mente, se puede decir que se refiere a la primera etapa de reflexiones sobre el "momento". El *devenir* cumple la función de la actividad como proceso. De ahí que entendamos que el *devenir* tiene un significado ontológico. El devenir puede entonces entenderse como una unidad determinada tanto del Ser como de la Nada.

Por lo tanto, siguiendo a Hegel, el Ser y la Nada, en esta unidad, son como evanescentes, son "momentos". Sólo se asumen, se superan, "*Aufheben*" -el famoso concepto de Hegel-, en el acto de superarse unos a otros. No son entes, son momentos. Hegel insiste, ellos son, aunque no entes, es decir, son "momentos", una "metáfora temporal".

En sentido estricto, conviene destacar, como acertadamente lo hace Ericksen (2017), que el devenir, en esta conjunción de momentos lógicos, abarca la doble transición del ser a la nada y de la nada al devenir. Siendo este el devenir, el que promueve la unidad lógica entre ambos, y según Ericksen "de tal manera que queda salvaguardada la capacidad del ser para igualar a la nada y de la nada para igualar al ser". Esto se debe a que, tan necesaria como esta igualdad del ser y la nada, el devenir garantiza que exista el "comienzo de ser" (desde la perspectiva de la nada-ser) y el "llegar a la nada" (desde la perspectiva opuesta del ser-nada)" (p. 62). En esta línea de reflexión, Ericksen señala que al existir la conservación de dos momentos lógicos distintos-equivalentes en el devenir, constituye el primer contenido lógico a comprender del ser y de la nada, pues es la unión misma de ambos elementos básicos.

Una observación importante que se debe hacer aquí se basa en Nicolau (2011). Para este autor, la dialéctica del ser y la nada da como resultado lo que Hegel llamará ser-ahí (Dasein). Según palabras de este filósofo, Nicolau destaca: "para el ser que es mediado, conservaremos la expresión ser-ahí" (Hegel, 1992, p. 119 *apud* Nicolau, 2011, p. 62). El Dasein como ser-ahí puede entenderse también como el tránsito incesante del ser hacia la nada y de la nada hacia el ser, es decir, el devenir visto como resultado es ser-ahí.

Por su ves, Ávalos (2011) nos trae un importante aporte a esta reflexión sobre el *devenir* en Hegel. Para este autor, la verdad del ser y la nada es el *devenir* y, por tanto, desde ya, la negación de la negación. Ávalos señala categóricamente que "si algo es porque se ha puesto en una relación negativa consigo mismo: se ha superado. Lo superado es un momento del desarrollo" (p.131). Así pues, algo sólo se supera cuando alcanza un movimiento de unidad con su opuesto. Es en esa determinación, dice Ávalos, que "algo reflejado, puede con razón ser llamado momento".

En esta línea de reflexión, se considera importante lo que recuerda Ávalos sobre el concepto de superación (Aufhebung), mencionado en "*Ciencia de la Lógica*": "El superar (*Aufheben*) y lo superado (esto es, *lo ideal*) representa […] una determinación fundamental, que vuelve a presentarse absolutamente en todas partes, y cuyo significado tiene que comprenderse de manera determinada, y distinguirse especialmente de la nada […]". Ávalos sigue citando a Hegel: "La palabra *Aufheben* tiene en el idioma [alemán] un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, *mantener*, como, al mismo tiempo, la de cesar, poner fin" (HEGEL, 2011, p. 138 *apu*d ÁVALOS, 2011, p. 131). Así, Ávalos señala que "el ser superado es un ser mediado, un ser negado que ha incorporado su propia negación. Ya no es como era, sino que ahora es de otra manera, o es lo que era, pero en otro nivel". (p.131).

Al abordar la expresión "superación" en Hegel, el comentario de Souza (2017) es ilustrativo:

> Por lo tanto, la mayor injusticia y al mismo tiempo la más común contra el contenido especulativo es hacerlo unilateral, es decir, no tener en cuenta este reflejo y destacar solo una de las partes en que puede disolverse. El movimiento espiritual se determina a sí mismo, es igual a sí mismo, es el método sin método, es decir, un desarrollo inmanente en el entrelazamiento de forma y contenido (SOUZA, 2017, p. 413).

En palabras más generales, *el devenir* contiene dos unidades de ser y nada. Ávalos (2011), entonces, recuerda que Hegel, a través de su pensamiento dialéctico entre el ser y la nada, expone:

> El ser es el ser y la nada es la nada sólo en su diversidad mutua; pero en su verdad, en su unidad, han desaparecido como tales determinaciones y ahora son algo distinto. El ser y la nada son lo mismo y por este ser lo mismo, ya no son el ser y la nada, y tienen una determinación diferente. En el devenir era nacer y perecer; en el ser determinado, entendido como una unidad determinada de otro modo, son de nuevo momentos determinados de una manera diferente (HEGEL, 2011, p. 139 *apu*d ÁVALOS, 2011, p. 132).

Es posible decir que dentro de esta unidad del Ser y la Nada, ambas determinaciones son de valor desigual. Así, en un movimiento continuo de 'Ser Nada', 'Ser Nada', 'Ser Nada'', Ser Nada'…, etc. se va configurando una realidad de lo "particular", se van diferenciando, es decir, se expresan como "particulares", en cuanto son productos de una actividad interna de diferenciarse, componiendo lo "universal". En este camino se inicia la primera actividad, desde la nada al ser mismo, es decir, en el *devenir* se producirá el "surgir", según la traducción de la "*Ciencia de la Lógica*" de Félix Grande, o el "nacer", como la traducción que presenta Ávalos, y luego viene el "perecer" (disolver). El devenir es un permanente "surgir" y "perecer". De este

modo, Spaventa (2013) señala: “El Ser como momento es Ser que se convierte en: el comienzo, el nacer (lo distintivo); el No-Ser como momento es No-Ser que deviene: cesando, pereciendo (extinguiéndose).

En este contexto surge la pregunta: ¿cuáles son los momentos del devenir?

Hay una simetría entre “surgir” (hacerse ser desde la nada) y “perecer” (hacerse nada desde el ser). Estos son los “momentos”. Esa relación categorial entre Ser y Nada pasa a ser más interesante, cuando materializa como “surgir” y “perecer”, ahí tiene más determinaciones. Aquí podemos decir que “lo mismo es lo opuesto a sí mismo”, entonces es el “proceso.

Así pues, se puede decir que una cosa es la definición del devenir y otra cosa es su caracterización. Entonces, continuemos con el momento lógico que caracteriza el devenir: momento de unidad, momento de momentos y de superación. Es importante ver cómo Hegel presenta:

> – Los momentos del devenir.
> El devenir es la **unidad de ser y nada**: no la unidad que abstrae de ser y nada, sino que, como unidad de ser y nada, él es esta **unidad determinada**, o la unidad en la cual tanto ser como nada es. Pero en cuanto que ser y nada es cada uno en la unidad con su otro, no es. Por tanto, ellos son en esta unidad, pero como **evanescentes,** solamente como **asumidos**.
> Ellos **son en cuanto no entes**: o sea, **son momentos**. A la representación se ofrecen por lo pronto como términos tales que cada uno, separado de por sí, es de suyo subsistente respecto del otro: y ellos son ser y nada solamente en esta separación. Pero dado que ambos son lo mismo, decaen de la subsistencia de suyo **para convertirse en momentos, en cuanto que vienen a ser por lo pronto considerados aún en general como diferentes**, pero, al mismo tiempo, **como asumidos** (HEGEL, 2011, p. 238, las negritas son nuestras).

Aquí tenemos una unidad de Ser y Nada, en la que una unidad que abstrae es una cosa. La unidad determinada es otra cosa. Se trata de identificar que algo separado está unido. Por lo tanto, el Ser y la Nada son esta unidad, son evanescentes, son asumidos, están superados. Hay un movimiento circulatorio, que demuestra el carácter de proceso de una unidad, que para Hegel no es una unidad simple. Se trata de reconocer que uno desaparece en el otro, es decir, un proceso negativo: no es negado por el otro, sino en el otro.

Es aquí cuando Hegel mismo explica el devenir en sí mismo:

> En cuanto que **ser y nada** se dan en un **solo [elemento], están diferenciados** entonces en él: pero lo están de modo tal que cada uno es al mismo tiempo, **dentro de su diferencialidad, unidad con el otro**. El devenir contiene por tanto dos unidades tales: cada una es unidad del ser y de la nada: pero una es el ser como referencia a la nada; la otra, la nada como referencia al ser: **dentro de estas unidades, ambas determinaciones son de valor desigual**.
> El devenir está de esta manera en determinación doble: como **iniciándose a partir de la nada que se refiere al ser, es decir, que pasa al mismo, o a partir del ser**

> **que pasa a la nada**: **surgir y perecer** (HEGEL, 2011, p. 239, las negritas son nuestras).

Entonces, el devenir es una actividad en el que el ser y la nada, con sus diferencias, componen la unidad con el otro. Como señala Hegel y podemos reforzarlo nuevamente que, dentro de esta unidad, "ambas determinaciones son de valor desigual". Aquí se puede decir que entre el Ser y la Nada no hay una dualidad, sino más bien una multiplicidad. En ese sentido, el devenir presenta dos pasos: "surgir" y "perecer", en el que cada uno se asume/supera en sí mismo.

Es importante insistir en este movimiento de devenir de manera resumida: 1 - El ser y la nada en el devenir son momentos; 2 – como son uno en el otro, son momentos, momentos, momentos…; 3 – como son proceso son, más bien, 'surgir' y 'perecer'. Así, no son momentos exteriores, y cada uno es momento de sí mismo. El devenir se supera a sí mismo.

Hegel señala en relación al movimiento dialéctico de 'surgir" y 'perecer':

> La una es perecer: ser pasa a nada, pero nada es precisamente en la misma medida lo opuesto de sí misma y, más bien, el tránsito al ser, o sea surgir. Este surgir es la otra dirección: nada pasa a ser, pero ser se asume precisamente en la misma medida a sí mismo y es, más bien, el tránsito a nada, o sea perecer.
> Surgir y perecer no son, por consiguiente. un devenir de tipo diverso, sino inmediatamente una sola misma cosa: ellos no se asumen tampoco recíprocamente. el uno no asume exteriormente al otro; sino que cada uno se asume en si mismo y es en él mismo lo contrario de sí (HEGEL, 2011, p. 239).

Para el filósofo de Stuttgart, en el equilibrio que se ponen surgir y perecer, que configura inmediatamente *el devenir* en sí mismo. Hegel insiste:

> Ser y nada son dentro del devenir sólo como evanescentes; pero el devenir como tal no es sino por la diferencialidad de los mismos. Su desaparecer es por consiguiente el desaparecer del devenir, o desaparecer del desaparecer mismo. El devenir es por tanto una inquietud carente de sostén que se hunde conjuntamente dentro de un resultado inerte.
> […] el devenir es el desaparecer de ser en nada y de nada en ser, sí como el desparecer de ser y nada en general (HEGEL, 2011, p. 239).

Este movimiento de devenir, de superación, nos lleva a la idea de que la fluidez debe dar paso a la permanencia y también debe ocurrir lo contrario. Se podría decir, en otras palabras, un momento de un proceso permanente, un instante de la fuidez. Aquí Hegel habla de cómo el devenir se hace ser. A su vez, el devenir se contradice dentro de sí mismo. Esta figura de contradicción parece ser clave en la lógica de Hegel, especialmente en el libro siguiente, la *Lógica de la Esencia*. Aquí, en esta "asunción del devenir", como la llama Hegel, la contradicción ya está en acción.

Finalmente, se considera lo que Luft (2018) nos llama la atención. Para él, el desarrollo categorial que lleva de la Doctrina del Ser a la Doctrina de la Esencia emergen los múltiples significados del 'ser', pero también de todas las demás categorías reconstruidas de manera dialéctica, y muchos otros significados en los nuevos pliegues del movimiento conceptual hasta la conclusión de la Lógica en la Doctrina del Concepto.

Consideraciones finales

No es una tarea sencilla desarrollar el camino del pensamiento de Hegel en la *Ciencia de la Lógica*. Sin embargo, nos dimos cuenta de que sólo cuando lo hicimos vimos la importancia de comprender el desarrollo de la clave interpretativa "momento" en el movimiento de pensar sobre el pensamiento. En general, Hegel describe la formación de conceptos como un proceso en el que el ser emerge como esencia y, en un devenir dialéctico continuo, la esencia emerge como el momento negativo del ser en el que nos encontramos en el momento de la reflexión.

Sólo podremos comprender mejor la clave interpretativa momento si procedemos a tratar en el curso del desarrollo las categorías que constituyen los momentos del pensamiento en la *Lógica del Ser*, como fue el ejercicio que hicimos en este artículo. Este desarrollo de la dinámica dialéctica de Hegel contribuye a reflexionar sobre la esencia del Estado capitalista –su forma-Estado–, comprendiéndola en el movimiento de la esencia hegeliana, ya sea en el momento de su aparición o en el momento de la reflexión en proceso.

Como vimos, la clave interpretativa momento está ya presente en la primera tríada de la *Ciencia de la Lógica*, en la *Lógica del Ser*: ser-nada-devenir. Aquí Hegel valora la relación entre el ser y los momentos. Destacamos la importancia de comprender la relación entre el ser y la nada, en la que el ser se constituye como proceso, con momentos de la estructura del pensamiento. El Ser y la Nada son categorías, son operaciones del pensamiento, momentos lógicos contradictorios y unidos. En realidad, se trata de decir que son uno dentro del otro. Esta relación entre el ser y la nada sólo puede entenderse desde la perspectiva del devenir, por lo tanto, el punto de partida de la relación entre el ser y la nada es el devenir como expresión del movimiento de esta relación. En nuestro ejercicio de reflexión sobre la dinámica capitalista, podemos decir, según la construcción lógica de Hegel, que el Ser del Capital está constituido de momentos y en su movimiento para asegurar la reproducción del capital tiene el momento político, la forma Estado. Este se entiende como un momento lógico en la relación entre el Capital y la forma-estado, es decir, la relación entre lo económico y lo político. Aquí, el

movimiento de esta relación entre el Capital y la forma-Estado se expresa como ser uno dentro del otro, configurando la totalidad del Ser Capital, el devenir dialéctico.

Hegel, al describir este movimiento, el devenir (unidad del ser y la nada), asegura el comienzo de la lógica. En este momento del devenir se produce el acto de diferenciación permanente, en el que el Ser y la Nada son diferentes, pero sus diferenciaciones desaparecen y el movimiento de lo inmediato desaparece del uno al otro. Hegel no une conceptos contradictorios, sino que indica un movimiento interno. Por ello, pensamos que el Capital y la forma-Estado parecen momentos lógicos contradictorios, pero es en su relación, en su movimiento interno que se colocan en el mismo objetivo de reproducir el capital, como expresión del Ser capital. Por lo tanto, el capital y la forma-Estado, en esta unidad, son momentos, se suponen y se superan mutuamente en su relación con el movimiento de la totalidad del capital, como, siguiendo a Hegel, podemos decir en la relación entre el ser y la nada. Recordemos que la verdad del ser y de la nada es el devenir y, por tanto, la negación de la negación, entrando así en una relación negativa consigo mismo, es decir, ha sido superada. Así pues, como deja claro Hegel, algo sólo se supera cuando alcanza un movimiento de unidad con su opuesto. De este modo, podemos pensar que la forma Estado acaba siendo superada en el movimiento de la totalidad del capital. Es en esta determinación que algo reflejado puede llamarse un momento, el momento político del capital.

Referencias

ARAÚJO, Wécio. *Ontologia e economia política*: Marx leitor de Hegel. São Paulo: Editora Dialética, 2024.

ÁVALOS, Gerardo. La escisión de la vida política en la era del valor que se valoriza, primera parte. En: Ávalos, G.T. y Hirsch, J. *La política del Capital*. Ciudad de México, UAM-X, pp. 17-127, 2007.

ÁVALOS, Gerardo. *Breve introducción al pensamiento de Hegel.* Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.

ÁVALOS, Gerardo. *Ética y Política em Karl Marx*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana; Editorial Terracota, 2021.

ÁVALOS, Gerardo; Mendes, Áquilas; Tavares, Hugo. El legado metodológico de la filosofía política de Marx: la forma-Estado emanada de la forma-valor. *Rev. Direito e Práx.*, Rio de Janeiro, Vol. 16, N. 1, 2025, p. 1-27.

BLANDON, Andres Felipe Hurtado. Hegel: el devenir de la filosofía como totalidad y el punto de vista de la razón. *Versiones.* 2.ª época, nº 1, julio-diciembre, Medellín, p. 43-62, 2011.

CHAVERRI, Diego. Hegel y la totalidad en el todo. *Praxis*. Revista de Filosofía nº 72. enero – junio, p. 41-58, 2014. http://dx.doi.org/10.15359/praxis.72.3

ERICKSEN, Lauro. Dialética do Ser-Nada-Devir: Desdobramentos da Ciência da Lógica de Hegel. Intuitio. Porto Alegre Vol.10 – Nº.1 Julho, p. 47-67, 2017. http://dx.doi.org/10.15448/1983-4012.2017.1.25904

GUIMARÃES, Leonardo. A dialética entre o método e a realidade: um projeto para organizar a contradição. Anais do XXIII Encontro Nacional de Economia Política. Sociedade Brasileira de Economia Política. Junho, 2018. https://sep.org.br/anais/

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. México D.F.: Porrúa, 1971.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Esencia de la filosofía y otros escritos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1980.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Rasgos Fundamentales de la Filosofía del Derecho*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Ciencia de la Lógica*. volúmenes 1. edición de Félix Duque. Universidad Autónoma de Madrid, 2011.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2017.

ILYENKOV, Évald. *El materialismo Inteligente*: compilado de ensayos sobre la dialéctica marxista-leninista y Hegel, 2011. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/ilienkov/materialismo-inteligente.pdf. Buenos Aires, traducción de Manuel Samaja.

LESSA, Jaderson Borges; SILVA, Lucas Duarte. Considerações sobre a Primeira Tríade da Ciência da Lógica de Hegel. *Revista Opinião Filosófica*, Porto Alegre, v. 04; nº. 01, 2013.

LUFT, Eduardo. Lógica e movimento: sobre o problema do tempo na lógica de Hegel. En: Bavaresco et al (Orgs.). *Leituras da Lógica de Hegel*: vol. 2 [recurso eletrônico] / -- Porto Alegre, RS: Editora Fi., 2018

MARX, Carlos. *El Capital*: crítica de la economía política. Libro I. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

MOSELEY, Fred; SMITH, Tony. *Marx´s Capital and Hegel´s Logic*. Brill: Laiden, The Netherlands, 2014.

NICOLAU, Marcos Fabio Alexandre. A Ciência da lógica no sistema hegeliano. *Kínesis,* Vol. II, n° 03, Abril, p. 144 – 156, 2010.

NICOLAU, Marcos Fabio Alexandre. A Dialética do Começo na Ciência da Lógica de Hegel: o Ser-aí (Dasein) como Resultado da Dialética Ser-nada-devir. *Argumentos*, Ano 2, N°. 4, 2010a.

NICOLAU, Marcos Fabio Alexandre. Sobre o começo triádico da lógica hegeliana: o ser, o nada, o devir. *Contradictio*, v. 3, n . 1, 2011.

ROSENFIELD, Denis Lerrer. A Ciência da Lógica de Hegel como Filosofia primeira. *Ágora Filosófica*, Ano 13, n. 1, jan./jun. Departamento de Filosofia, Universidade Católica de Pernambuco. p. 201-216, 2013.

SAMAJA, Manuel. Schelling, Hegel, Marx y Lukács: la sociedad como totalidad en desarrollo histórico. Ponencia en el I Encontro Latino-americano de Pensamento Político e Econômico em Saúde. Unifesp, Sao Paulo, Brasil, 6 de noviembre, 2023.

SATOOR, Christopher. Nature, and Identity: The Early Life and Philosophy of F.W.J. Schelling. *Miskatonian.* Instinct and Intelligence, 2023. https://miskatonian.com/2023/08/25/nature-and-identity-the-early-life-and-philosophy-of-f-w-j-schelling/4

SARTORI, Vitor Bartoletti. *De Hegel a Marx*: da inflexão ontológica à antítese direta. *Kriterion*, Belo Horizonte, nº 130, dez., p. 691-713, 2014.

SOUZA, Gabriela Nascimento. Considerações sobre o início da Ciência: Ser puro em Hegel. *Revista Opinião Filosófica*, Porto ALEGRE, V. 08; Nº. 0.p. 404-430, 2017.

SPAVENTA, Bertrando. A primeira Categoria da Lógica de Hegel. *Revista Opinião Filosófica*, Porto Alegre, v. 04 ; nº. 02, 2013.

TAVARES, Hugo Rezende. La forma del momento político de la división social del trabajo capitalista. En: Ávalos, G.T. y Mendes, Á. (cordinadores) (2024). (Coordinadores). *La lógica del Estado en condiciones históricas turbulentas*: Brasil y México en la mira. Ciudad Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, p. 17-60, 2024.